

sia, a la manera de como fué un secreto la construcción de catedrales.

Luego las cortes reales, los castillos señoriales dedicáronse por largo tiempo a la ejecución de esas mismas obras de arte. Y a los encantos de los encajes tan sensibles fueron los hombres como las damas. Por cierto es que el más antiguo vestigio que nos ha llegado de los encajes se halló en la tumba de Thoutmosis IV, descubierta en 1903. El fragmento, ahora en el Museo del Cairo, tiene dibujos en azul, rojo, verde y negro. Connubio artístico de dibujo y coloración. Y desde aquellos días en que los bordados de Babilonia recorrían Egipto y el Mediterráneo, las flores, las frutas y los follajes constituyeron los motivos dominantes de los encajes.

No quedan muchos ejemplares de telas bordadas ni de encajes representativos de escenas procedentes de una remota antigüedad; pero sí nos han llegado algunos de Egipto, elaborados en los primeros siglos del cristianismo, con episodios del Evangelio. Más tarde aparecieron las escenas de la vida conventual, de los torneos, de la vida castellana. Pero siempre, en las más apartadas épocas, fueron regias o cortesanías manos las que elaboraron los encajes.

Ya entrados los tiempos modernos, en la corte de España, al lado de la gentil reina Isabel la Católica, aprendió el bordado su hija Catalina de Aragón, quien siendo reina, a las labores de ese estilo dedicó su actividad durante sus malhadados años.

Tradicional fué en la corte de Inglaterra la devoción a estos trabajos de parte de las reinas. María Tudor, Isabel, María Estuardo distinguieron en esta clase de labores. Y fuera de Inglaterra, Catalina de Médicis, incomparable bordadora, y la reina de las Margaritas, Margarita de Angulema, cuyo talento celebrara Ronsard en su oda a la Reina de Navarra.

Con tan noble ejemplo las mejores damas consagran largas horas de su vida a estos trabajos que acaban por levantar el arte del bordado y del encaje a una rara perfección.

Ya en el siglo de todas las maravillas, en el milagroso XVI, hay maestros de extraordinaria habilidad que escriben tratados para enseñanza de «ánimos gentiles», como dijo el veneciano Federico de Vinciolo en su obra acerca de los encajes.

Los cuales nacieron de un desenvolvimiento de los bordados, conocidos desde una muy remota antigüedad. El bordado requiere la existencia previa de una tela sobre la cual la aguja traza punto a punto las formas del dibujo que se desea. El encaje, por el contrario, no requiere la preexistencia de una tela que sirva de fondo. Los puntos se

enlazan unos a otros en el aire, construyendo una arquitectura de simetría perfecta.

En Europa el encaje alcanzó su mayor pureza en el interior de los monasterios. De allí nos han venido los más raros y bellos ejemplares. Fueron secretas adoraciones, devoción del alma, éxtasis divinos tejiéndose con los hilos y los puntos para construir la melodía serena y silenciosa de un encaje destinado a la mesa del Señor, frente al retablo donde los Angeles bendicen la paciencia y el amor que forman el alma fervorosa del arte.

Nada como el amor desinteresado del arte para darle esa supervivencia,

GUIA PROFESIONAL

ABOGADOS

MARCO TULLIO VIQUEZ A.
PASANTE DE ABOGADO

Oficina contiguo al Teatro Nacional
APARTADO 808

JOSE ALBERTAZZI AVENDAÑO
Abogado

Depacha en las Arcadas, lado Oeste.

ADAN ACOSTA VALVERDE
OFICINA DE ABOGADO Y NOTARIO

En las Arcadas frente al Teatro Nacional

CARLOS Ma. JIMENEZ
Abogado y Notario

MEDICOS

Doctor Constantino Herdocia
MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.
Teléfono número 1443

DENTISTAS

MATEO FOURNIER Q.
Dentista

Oficina contiguo al Hotel Washington, costado Sur de la Catedral.

JOSE J. JIMENEZ NUÑEZ
Dentista

Doctor ROBERTO JIMENEZ ORTIZ
Dentista americano

100 v. al N. del Royal Bank of Canada.
Teléfono 530

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE
Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio
CIRUJANO DENTAL AMERICANO

Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

aun más allá de los transitorios gustos de la época.

El monje recluso en su celda, combinando los puntos del encaje, sin prisa, orando, labrando con la aguja el hilo para crear sus flores y sus estrellas, carecía de la obsesión de la gloria. Desprendíase de lo mejor de su vida, de sus más puros esfuerzos, en una obra de amor, de devoción y así cuanto sus manos tocaron asumió el aspecto de la belleza del sacrificio silencioso.

Cuando los encajes entraron en la vida profana, les acogió con entusiasmo la corte europea.

Los trajes reales, los trajes de ceremonia ataviáronse con encajes. En Francia introdújolos de Italia Catalina de Médicis, y edictos fueron necesarios para moderar, aun para impedir su empleo, tales fueron los extravagantes excesos a que llegó la corte.

Pero ni el lujo ni la belleza se destierran por largo tiempo. Contra las leyes suntuarias se confabulaban amantes, artistas y mujeres.

Por encima de las leyes la belleza cruzó las fronteras para lucir su encanto en el corazón mismo de las ciudades; el contrabando es más ingenioso, más astuto, más osado que las leyes.

En el seno blanco de un hermoso bollo de pan viajan cómodamente diez libras de riquísimo encaje y toda una fortuna de punto de Venecia se mofa de las leyes suntuarias de Francia en el féretro de un embajador.

¡Cuán dominante es este amor de la belleza! ¡Cuán consoladora esa admiración del arte!

Y la industria, prestando mayor inteligencia aun al telar de Jacquard, así en Inglaterra como en Francia, ha imitado los antiguos y célebres encajes de España y de Bélgica, los valencienenses y los chantilly. Pero no pueden compararse jamás sus resultados con las bellísimas rosas, las margaritas insuperables, los lises regios, las estrellas inaccesibles de los viejos encajes de Burano o de Génova, de Barcelona o de Bruselas.

¿Cómo no comprender el desmedido afán de llevar sobre sí ricos y bellos encajes? ¿Pues no damos a las damas las flores naturales para que realcen su belleza u ornamenten sus habitaciones?

¿Acaso no gustamos todos de llevar en nuestra memoria, para decorarla, delicadas o sentidas estrofas de poetas amados que pusieron en ellas los mejores bálsamos de su alma?

Y escritos a la aguja, engarzados a lo largo de un hilo, hay poemas de sutil delicadeza en los encajes, canciones, madrigales, sonetos que son desgarradores gritos del alma que no hallaron laúd con qué expresarse, ni pluma con qué escribirse.